



Análisis (EPA) 2015T3

Sara de la Rica (Coordinadora)
Brindusa Anghel
Lucía Gorjón

1 introducción

Los resultados de la Encuesta de Población Activa de este cuarto trimestre arrojan un incremento en el número de ocupados de 45.500 personas y un descenso en el número de parados de 71.300. Sin duda, este año 2015 muestra un balance claramente favorable en cuanto al número de empleos recuperados tras la crisis (más de 500.000) , y en consecuencia en un descenso en el número de parados de casi 700.000 personas.

En este observatorio, realizamos un análisis pormenorizado de los datos ofrecidos por el INE el pasado jueves. Tras ocho años de crisis, es necesario analizar conjuntamente dos aspectos: Por una parte, el cambio producido en el último año en un mercado laboral que ha pasado de una situación cíclica recesiva a otra en la que la actividad y el empleo muestran signos claramente positivos. Se comparará en consecuencia la situación de finales de 2014 con la de fin de 2015, haciendo balance de los cambios producidos en el último año. Por otra parte, es necesario no perder la perspectiva de los cambios operados en nuestro mercado laboral en los ocho años de profunda crisis económica. Se comparará, por tanto, la situación actual con la equivalente a finales de 2007.

El análisis parte de varios enfoques: En primer lugar, se realiza una comparativa regional sobre los cambios en composición laboral entre los mayores de 16 años, en las tasas de paro y en la distribución de ocupados y parados. En segundo lugar, se realiza una explotación regional y sectorial de las transiciones laborales hacia el empleo y desde el empleo para aproximar la dimensión de la creación y destrucción de empleo en cada trimestre. En la [Nota Metodológica](#) se explica detalladamente la construcción de los componentes de creación y destrucción de empleo de modo que se computen sobre la misma base y sean en consecuencia comparables.

2 análisis regional

El primer aspecto a destacar en esta doble mirada del corto y el largo plazo son los cambios en la ocupación, ya que el descenso en los ocupados y sus dificultades de empleabilidad son sin duda los aspectos laborales más preocupantes de nuestro mercado laboral. Si observamos el **mapa** en el cual se compara la proporción de ocupados entre la población adulta en las diferentes regiones españolas a finales de 2015 frente a finales de 2014, el primer hecho positivo es que prácticamente todas las regiones han aumentado sus tasas de ocupación. Sin embargo, se observan claramente dos bloques regionales muy diferenciados: Las regiones del Noreste (Baleares, Cataluña, Aragón, Rioja, Navarra) junto a Madrid, tienen en la actualidad a más del 50% de sus ciudadanos mayores de 16 años ocupados. Madrid, con el 54%, seguido de Baleares, con el 53%, lideran esta tasa de ocupación. En el otro extremo se sitúan las regiones de la franja Oeste (Galicia, Castilla y León y Extremadura), que junto a Andalucía, Castilla-La Mancha y Canarias, no superan el 45% de ocupación entre su población adulta. Algunas, como Extremadura, no alcanzan de hecho ni siquiera el 40%, con el agravante de que en esta región no se observa prácticamente ningún progreso en este último año que ha sido en general positivo para todas las regiones. Finalmente, Murcia y Valencia se sitúan en una franja intermedia, con tasas de ocupación entre el 45% y el 50% de su población adulta.

Al echar la vista atrás al momento previo a la crisis, el **mapa** revela una configuración regional similar, con las regiones del Oeste y Sur enfrentándose a tasas de ocupación mucho más bajas que las de Madrid y del Noreste, pero también permite ver el esfuerzo que es necesario realizar en cada región para recuperar las tasas de ocupación previas a la crisis. En este proceso, en regiones como Galicia, Asturias, País Vasco, La Rioja, Aragón, Baleares, Extremadura y Castilla-León, las tasas de ocupación son 5 o 6 puntos porcentuales menores de las de finales de 2007. Sin embargo, otras regiones, entre las que se encuentran Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha deben recuperar entre 8 y 9 puntos porcentuales en tasas de ocupación si quieren alcanzar los valores previos a la crisis. Lo que este análisis deja claro es que todavía queda mucho empleo por recuperar en todas las regiones españolas, aunque en algunas más que en otras.

La otra cara de la moneda del empleo se refleja en las tasas de desempleo. Este **mapa** muestra la evolución de esta tasa en el último año. Y destaca por encima de todo la diferencia notable entre las regiones del norte y del sur. Si bien en todas las regiones disminuyen las tasas de paro, las diferencias territoriales son muy notables. El País Vasco

destaca como la región con menor tasa de paro - ha conseguido bajar del 13%, mientras que Andalucía es la región con la mayor tasa de paro, alcanzando el 30%. Como aspecto positivo destaquemos sin embargo que Andalucía ha conseguido disminuir su tasa de paro en 4 puntos porcentuales en el último año. Echando la vista atrás para comparar la situación a finales de 2015 con la situación previa a la crisis, se observa, mediante este [mapa](#), que si bien Andalucía y Extremadura ya presentaban tasas de desempleo superiores al 10% incluso en una época de bonanza, las diferencias territoriales no eran ni mucho menos tan intensas de lo que se observan en la actualidad. Queda por tanto mucho camino por recorrer en general en todas las regiones para disminuir las intolerables tasas de paro que soportan, pero ciertamente, en algunas regiones el esfuerzo a realizar debe ser superior.

Ocupados

La presencia relativa de mujeres entre los ocupados ha experimentado un fuerte impulso en estos años de crisis. Para ello, basta mirar este [mapa](#). La razón por la que este aumento relativo se produce son conocidas: La crisis ha provocado una pérdida mayor de puestos de trabajo en sectores fuertemente masculinos, y en consecuencia, los hombres han sufrido mayores pérdidas de empleo. Este fenómeno es bastante homogéneo entre las diferentes regiones, y en media, las mujeres han ganado cinco puntos porcentuales en presencia relativa entre los ocupados (pasando en media del 41% al 46%). Sin embargo, es interesante destacar el cambio que se está experimentando en este último año, en el que la recesión está dando paso a una fase expansiva de la que los varones parecen estar beneficiándose más. De hecho, este [mapa](#) revela que en muchas regiones, la presencia relativa de mujeres ha disminuido en este último año.

Otro aspecto interesante a destacar sobre el cambio regional en la composición de ocupados, es la enorme incidencia de mayores de 45 años. [Castilla y León](#) destaca por ser la región con mayor proporción de mayores ocupados - casi la mitad de sus ocupados de hecho están en esta franja de edad. La incidencia relativa de mayores de 45 entre los ocupados sigue creciendo incluso en el último año, lo cual es un reflejo por una parte de la dificultad de los más jóvenes para incorporarse activamente al mercado laboral, y por otra de la escasez demográfica de jóvenes que el rápido proceso de envejecimiento de la población está provocando. De hecho, es sorprendente ver que del cerca de medio millón de nuevos empleos creados en este año, más de 400.000 corresponden a personas mayores de 44 años, 70.000 a personas en edades comprendidas entre 25 y 44 años y sólo 42.000 nuevos empleos han sido para jóvenes menores de 25 años.

La recuperación de empleo en el sector industrial refleja, como este [mapa](#), todavía una asignatura pendiente en la mayoría de las regiones españolas. Aunque la disparidad en la importancia del sector industrial es muy notable entre las regiones, se observa, a pesar

de la recuperación del empleo en este último año, un impulso prácticamente nulo del empleo en el sector industrial. Este impulso se refleja, sin embargo, en el sector servicios, y es particularmente perceptible, no tanto a corto plazo, como a largo plazo, es decir, tras la crisis. Este [mapa](#) revela el proceso de terciarización de nuestra economía en prácticamente todas las regiones.

Finalmente, quisiéramos mencionar los cambios regionales producidos en la ocupación según el tipo de contrato y tipo de jornada. Para esto, merece la pena centrarse más en la evolución de estos parámetros en el último año, en el que se ha producido creación neta de empleo y en consecuencia, los cambios observados dan cuenta del tipo de empleo creado.

Los datos reflejan lo que ya se viene documentando de modo constante, que es que el nuevo empleo creado es sobre todo de naturaleza temporal. Este [mapa](#) refleja el enorme impulso que la temporalidad ha sufrido en los últimos 12 meses. El mapa vuelve a revelar una dicotomía norte-sur claramente diferenciada y en la que las regiones del sur superan ya con claridad tasas de temporalidad del 30% entre los asalariados. En cifras absolutas, en el último año, el número de asalariados con contrato temporal ha aumentado en unos 335.000, mientras que el de asalariados con contrato indefinido en alrededor de la mitad. Dado el peso relativo tan dispar que tiene cada una de las modalidades de contratación, es evidente que el peso de la creación de empleo está sobre todo cayendo sobre los contratos temporales.

Este enorme impulso está íntimamente relacionado con el mecanismo por el cual en nuestra economía el empleo se ajusta a los cambios de actividad. Se utiliza mayormente el margen extensivo de ajuste, es decir, la contratación y el despido de trabajadores temporales. En este año en el que la actividad ha crecido, el empleo también pero fundamentalmente en la contratación temporal. En el tipo de jornada, sin embargo, la tendencia se ha revertido en este año, disminuyendo la incidencia del tiempo parcial frente al empleo a tiempo completo en la mayoría de las regiones, como muestra este [mapa](#).

Parados

Dado que la evolución regional de la tasa de paro ya se ha mencionado anteriormente, y que de alguna manera los parados son “la otra cara de la moneda” de los ocupados, en este análisis nos detendremos, como en informes anteriores, en posiblemente el problema más grave que tiene el mercado laboral español, que es la enorme incidencia del paro de larga duración. Es importante ver los cambios de distribución de los parados según su duración en un año como el 2015 en el que se ha creado empleo de forma sensible. Estos [mapas](#), en los que predomina tan claramente el color rojo, alertan de la enorme incidencia de paro de larga duración en prácticamente todas las regiones españolas. Sin embargo, una mirada más detallada revela diferencias notables: En primer lugar, la incidencia del desempleo de

larga duración sube en Galicia, Extremadura, Navarra y Aragón, aunque es preciso destacar que en Aragón, su incidencia es mucho más baja que la media, ya que pasa del 55% al 57%, cuando la media se sitúa en el 62%. En el resto de las regiones, la incidencia del desempleo de larga duración disminuye, y en este capítulo, destacan Cantabria y Baleares. En la primera se produce un intenso descenso de 8 puntos porcentuales, del 64% al 56%. Si bien no tengo evidencia sólida para relacionar este descenso con políticas activas de empleo, si quisiera destacar que iniciativas como las lanzaderas de empleo, en las que la comunidad de Cantabria está siendo pionera, pueden tener una relación directa con este descenso de la tasa de desempleo de larga duración. Con respecto a Baleares, merece la pena destacarla porque la incidencia del DLD, si bien ya era mucho más baja que la media española hace un año (el 49%), ha sufrido un descenso espectacular en este año, reduciéndose hasta el 41%.

En cualquier caso, es importante destacar el importante descenso en el número de parados de larga duración al que hemos asistido en España durante este último año. A nivel nacional, el número de parados de larga duración ha descendido en prácticamente medio millón de personas, lo cual es una excelente noticia, no sólo por el descenso en sí, sino sobre todo porque muchos de ellos han sido reabsorbidos por el mercado laboral. Este dato está muy relacionado con el repunte de empleo entre los mayores de 44 años, ya que una gran proporción de estos parados son de larga duración. Este cambio se ha dado, en mayor o menor medida, en la mayoría de las regiones españolas.

3 transiciones laborales: una perspectiva regional

Las transiciones laborales que aquí nos ocupan son las que se producen desde el empleo hacia el desempleo y que denotamos como destrucción de empleo, así como las que se producen hacia el empleo desde el no-empleo (desempleo o inactividad) y que denominamos creación de empleo. Como España y en especial algunas regiones, son enormemente volátiles en términos de creación y destrucción de empleo, es necesario observar conjuntamente ambos fenómenos para entender mejor las transiciones netas. En este sentido, este **gráfico** muestra dos aspectos a destacar: En primer lugar, si se observa el gráfico de la derecha, que refleja las transiciones a nivel nacional en este último trimestre de 2015, así como hace exactamente un año, se deduce que se ha producido una leve creación neta de empleo, bastante similar a la observada en el mismo trimestre de hace exactamente un año. El gráfico de la izquierda nos muestra el caso de Baleares, que es una región paradigmática de la volatilidad en el empleo. En este cuarto trimestre, en Baleares se ha destruido una enorme cantidad de empleo neto (más de 45.000 puestos de trabajo). Sin embargo, en los dos trimestres anteriores, Baleares destacó precisamente por lo contrario, por una enorme creación neta de empleo. Lo interesante a destacar aquí es la comparativa de este trimestre con el mismo del año 2014, y en ese sentido, el cambio ha sido positivo, pues se ha producido menor destrucción de empleo y mayor creación del mismo. En el lado opuesto de Baleares se sitúan **Cataluña** y el País Vasco. En ambas regiones, la volatilidad en el empleo, tanto en el componente de creación como en el de destrucción son sensiblemente menores al resto. Este no tiene por qué ser necesariamente un factor negativo, si lo que refleja es una mayor estabilidad en el empleo. Lo importante es que la diferencia neta sea lo más positiva posible a favor del componente de creación.

Finalmente, se muestran una serie de gráficos en los que se obtiene una visión de más largo plazo de los componentes de creación y destrucción de empleo en cada una de las regiones, así como en el **total nacional**. Estos gráficos revelan claramente cómo en las fases recesivas de los ciclos económicos, el componente de destrucción de empleo supera al de creación. En este sentido, el año 2015 se revela ya como un año en el que la destrucción de empleo ha sido superado por la creación de empleo a nivel nacional. Este dato se observa en todas las regiones, aunque algunas como **Baleares** destacan por la intensa creación neta de empleo ya en los últimos dos años, mientras que otras, como la **Comunidad Valenciana** o el **País Vasco**, se muestran todavía en una fase más incipiente de la recuperación en cuanto a creación neta de empleo.

4 transiciones laborales: una perspectiva sectorial

Si bien hemos visto que en el conjunto nacional la economía ha experimentado una leve creación neta de empleo, conviene ver en detalle la evolución de cada sector de actividad.

Comenzando por el sector servicios, que emplea a más de tres de cada cuatro ocupados españoles, este gráfico muestra que este sector ha destruido empleo neto en este trimestre del año, al igual que, aunque con menor intensidad en parte por la escasez demográfica, en el mismo trimestre del año pasado. Si ponemos el prisma del largo plazo y comparamos esta situación con la de hace exactamente ocho años, (aquí), se concluye que antes de la crisis incluso en el cuarto trimestre, que no es precisamente propicio para el sector servicios, se producía creación neta de empleo.

El sector industrial ofrece a finales del 2015 una situación prácticamente plana en cuanto a creación neta de empleo (aquí), y menos desfavorable a la observada hace exactamente un año. Y al centrarse en la comparativa con el período previo a la crisis (aquí), la situación es bastante similar, con una variación neta del empleo prácticamente nula.

El sector de la Construcción sigue destruyendo empleo, como muestra este gráfico. Destruye menos empleo neto que en el mismo trimestre del año pasado, pero este dato refleja que el sector de la construcción está todavía lejos de alcanzar un balance positivo de creación de empleo, al menos en el cuarto trimestre del año.

Finalmente, el sector de la agricultura experimenta en este trimestre un incremento neto del empleo formidable, como refleja este gráfico. Al comparar la situación actual con la del mismo trimestre del año pasado se concluye que este trimestre parece ser claramente favorable a la creación neta de empleo en este sector, aunque en este trimestre la magnitud de la creación neta de empleo ha aumentado. Al comparar la situación actual con la de hace exactamente ocho años, (aquí), se confirma el dato de que el cuarto trimestre es favorable a la creación neta en este sector, pero ciertamente, la magnitud se ha duplicado con respecto al cuarto trimestre de 2007.

Por último, observamos la evolución de la creación y destrucción de empleo de cada sector desde un punto de vista histórico, donde se refleja la media anual de creación neta de empleo en cada sector desde 1991. El sector servicios muestra que en el cómputo anual tanto el 2014 como el 2015 han registrado ya creación neta de empleo, al igual que el

sector industrial. Parece que el sector de la construcción se ha sumado aunque levemente y sólo en el 2015 a esta fase de creación neta de empleo. Finalmente, el sector agrícola muestra mucha mayor volatilidad que el resto de sectores, y también parece que en el cómputo anual de 2015, posiblemente llevado por los buenos resultados en este cuarto trimestre, se ha sumado a un balance ligeramente positivo en la creación de empleo.

laboral.fedea.net